

MARATONES OLÍMPICAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN (490 a. C. – 1936 d. C.)

MARATHONS OLYMPIC AND MASS MEDIA (490 B. C. – 1936 A. D.)

José Luis Aguilera González (jluisaguilera@ugr.es)¹; **José Manuel Ruiz Torralbo** (ruiztorralbo@gmail.com)¹

¹*Universidad de Granada*

Fecha envío: 12/02/2016

Fecha aceptación: 15/03/2016

Resumen: Este artículo de investigación tiene su origen en la leyenda de Filípides, hacia el 490 a.C. La legendaria frase sobre su proeza atlética antes de morir fue: “alegraos atenienses, hemos vencido”, la cual ha pasado a formar parte de la leyenda histórica. Esparta y otros estados griegos ayudaron finalmente a los atenienses y fueron capaces de rechazar al gran ejército persa, que abandonó la invasión. De ahí que, al restablecer los Juegos en la era moderna, Coubertin, a propuesta de Michel Bréal, optara por incluir una prueba de estas características. Además del tratamiento deportivo, pretendemos reflejar la evolución histórica de los medios de comunicación relativos a este acontecimiento, pasando desde la primera época de tradición oral al tratamiento en papel escrito e ilustrado, a comienzos del siglo XX, y hasta la aparición de la televisión en los Juegos. Los autores siempre se refieren a “Marathon” cuando hablan de la villa donde partió la carrera y a “maratón”, en masculino o femenino, para la competición atlética.

Palabras clave: Juegos Olímpicos, Marathon, Comunicación.

Abstract: This paper is based on the legend of Pheidippides (c. 490 BC). His quotation on his athletic prowess before dying became legendary. Sparta and other Greek states ended up supporting the Athenians and succeeded in repudiating the great Persian army. Therefore, when the Games were re-established in modern times, and on the motion of Michel Bréal, Coubain decided to add an event this sort. Besides considering this fact from a strictly sportive perspective, we also intend to reflect the historical development of the media related to such an event, from the first stages of oral tradition, through written and illustrated formats at the beginning of the 20th century, to the broadcast of the Games on TV. Authors always use “Marathon” to refer to the town where the race started, and “marathon”, either in its masculine or its feminine form, to refer to the athletic race itself.

Keywords: Olympic Games, Marathon, Media.

La leyenda: Comunicación oral a la carrera

A finales del siglo V a.C., el poderoso Imperio Persa decidió expandirse por Europa atacando a la colección dispersa de polis independientes que formaban la Grecia antigua. Atenas era su primer objetivo y desembarcaron un gran ejército cerca de la bahía de Marathon. Los atenienses necesitan desesperadamente la ayuda de su estado rival, la militarista Esparta, para defenderse del ataque. Filípides, un corredor profesional, fue enviado para pedir ayuda. Recorrió 226 kilómetros en dos días por un terreno montañoso. Los

espartanos estaban dispuestos a ayudar, pero no podían violar su norma que les prohibía salir antes de la luna llena. Filípides desanduvo la misma distancia comunicando en Atenas la decepcionante noticia. El reducido ejército ateniense, incluyendo a Filípides, marchó hacia el norte, a las llanuras de Marathon, para hacer frente a los persas sin ninguna ayuda y con escasas esperanzas de victoria. Aunque superados en número lanzaron un ataque efectivo deteniendo al enemigo que huyó al mar y, tras embarcar, navegaron hacia el sur en dirección a Atenas.

El ejército ateniense marchó para defender la ciudad y Filípides fue enviado por delante para llevar la noticia de la victoria y advertir que los barcos persas se acercaban. Equipado con todo su armamento no lo dudó y salió a la carrera hacia Atenas, a unos 30 kilómetros de Marathon, y transmitió su mensaje. La legendaria frase antes de morir fue: "*alegraos atenienses, hemos vencido*", que ha pasado a la leyenda histórica. Esparta y otros estados griegos ayudaron finalmente a los atenienses y fueron capaces de rechazar al gran ejército persa que abandonó la invasión. De ahí que al restablecer los Juegos en la era moderna se optara por incluir una prueba de estas características.

Pero nadie pudo seguir a Filípides y narrar sus cambios de ritmo, sus vicisitudes y su hazaña. En aquella época el medio de comunicación era oral (Filípides recorrió grandes distancias para dar mensajes muy cortos) o, posteriormente, mediante imaginería plasmándose en estatuas, frescos o frisos conmemorativos. Actualmente sabemos de unos Juegos seis años antes de celebrarse y conocemos programas, posibilidades de viaje y alojamiento meses antes del evento. Seguimos la transmisión televisiva de la maratón con múltiples cámaras móviles y fijas, focalizadas en el líder y los grupos perseguidores, cambios en diferencias temporales precisas señaladas en determinados puntos o por GPS.

Pero hubo un momento intermedio, en el inicio del siglo XX, donde el papel escrito o ilustrado era el único medio de promoción de los Juegos. La información de la maratón olímpica se transmitió, desde finales del siglo XIX, con mensajeros a pié, a caballo o en bicicleta, con disparos de cañón, megáfonos, por telegrafía en código Morse, a través de la telefonía por cable, con radio estaciones y mediante crónicas de alcance y artículos en ediciones de los periódicos.

Atenas 1986: Promoción artesana y comunicación popular

Cuando Atenas es nombrada para organizar los primeros Juegos Olímpicos de verano en el primer congreso olímpico celebrado en la Sorbona de París en 1894, los miembros del naciente olimpismo chocan con la paradoja de que muchas personas ignoran la situación de Grecia y las formas de viajar hasta allí. Se elabora un boletín por parte del Comité Olímpico Internacional que, junto al programa detallado, incluye un mapa de cómo acceder a Atenas desde varios lugares de Europa y América.

Desde el primer programa previsto para el atletismo figura una carrera hasta entonces no disputada; es la carrera de Maratón. Esta prueba nace a propuesta de Michel Bréal, un helenista de origen alsaciano que ofrece además una copa de plata de estilo antiguo como premio al vencedor. Para los griegos se transforma en la prueba estrella dentro del calendario atlético, pues no habían obtenido ningún oro en los retos previos. Se disputó el 10 de abril sobre una distancia de aproximadamente 40 kilómetros. La organización suspendió el tráfico rodado en todo el recorrido. En la salida faltaban una buena parte de los inscritos. Solo 16 de los 40 inscritos había pasado la noche anterior en la villa de Marathon; una exigencia de la organización. La carrera partió desde el puente de Marathon a las 14 horas. Para entonces el estadio estaba lleno. Más que lleno, había público en las escaleras y encima de los muros y en las colinas circundantes. Se calcularon 70.000 personas en el interior del estadio y una cantidad ingente en sus alrededores peleando por la primera fila en las calles El coronel

Papadiamantopoulos, que ejerció de juez de salida, dio la señal disparando al aire su revólver. Varios carros tirados por mulas con personal médico y miembros del ejército cerraba la carrera. Al llegar a Pikermi, alrededor del kilómetro 20, el francés Lermusiaux era líder seguido del australiano Flack, que ya había ganado medallas de oro en 800 y 1.500 metros, y el húngaro Kellner en tercera posición. Hubo una generosa oferta de líquidos y frutas a los corredores por parte del público independientemente de que el competidor fuera o no griego. El líder también recibía guirnaldas de flores que desechaba pocos metros más adelante. Spiridon Louis, de la aldea de Maroussi que calzaba unas zapatillas regaladas por sus vecinos, se detuvo en una posada de Pikermi y fue invitado y bebió un vaso de vino de resina cuando todavía iba retrasado. El favorito, el griego Vassilakos pasó, en el pueblo de Karvati con un trayecto en ligera subida, a ocupar el tercer lugar tras la retirada del francés, que en varias ocasiones había parado y recibido friegas de alcohol antes de desfallecer en el suelo.. Flack encabezó entonces la carrera. .



Figura 1. 1) Spiridon Louis, de oscuro, entrenando con otros atletas griegos (Fuente: http://www.pe04.com/olympic/athens1896/marathon_1896.php); 2) Antes de la salida de la maratón; 3) Salida de la carrera en el puente de la villa de Marathón y 4) Tras recibir sus trofeos en la jornada de clausura vestido con el atuendo de *evzone* (Fuente: <http://vinepair.com/wine-blog/spyridon-louis-1896-olympics-marathon-wine/>).

Louis superó a Vasilakos y Keller y se situó segundo. En algunos tramos circulaba rodeado de campesinos que formaban, por así decirlo, su guardia de honor. Poco después tiene ya a la vista al australiano. Alcanzó a Flack y lo adelantó en unos 20 metros en el

kilómetro 36, antes de la localidad de Ampelokipi. Ya en el pueblo Flack, que pedía líquidos incluso gritando a los espectadores, se desplomó inconsciente y fue evacuado. Louis era líder a la altura de la escuela de Rhizari a la entrada en la ciudad. Eran las cuatro y media, nadie atendía a la competición de salto con pértiga que se disputaba en el recinto e imperaba el silencio. Solo se conocía en ese momento la noticia que otorgaba el liderazgo a Flack. El ciclista alemán Goedrich, medalla de plata en la prueba de fondo, se adelantó a la carrera dando al palco real la noticia de que un griego encabezaba la carrera. Ésta se expandió con rapidez y comenzaron los aplausos y el griterío con la mirada fija en la entrada del estadio. Un cañonazo avisó a los espectadores de la llegada del líder. Un buen número de atenienses corrían, por la calle detrás de Louis animándole frenéticamente. El comisario jefe de Atenas a caballo anuncia la noticia, tras lucirse con algunas cabriolas en la pista, gritando: *Elleen! Elleen!* ¡Un griego, un griego!). Los ¡hurra, hurra, hurra!, fuera del estadio Panatinaiko, parecían confirmar la noticia. Louis apareció finalmente en el estadio con su camiseta blanca, la piel quemada, sudorosa y cubierta de polvo.

Cuando asomó Louis, los príncipes Nicolás y Jorge saltaron del palco real y lo acompañaron en los últimos metros. Al cruzar la meta le ayudaron personalmente a acercarse al palco para ser felicitado por el rey. Éste había roto la visera de su gorro de almirante jaleando al griego. Varios ayudantes de campo y miembros del comité organizador abrazaron a Spiridon. Éste buscó la sombra de la sala de descanso bajo la bóveda de entrada, bebió agua y observó la llegada del favorito, su compatriota Vassilakos, nueve minutos después. Entre tanto se ha izado la bandera griega en el mástil de los vencedores ante el delirio de los asistentes, vio llegar a un tercer griego, el joven Belokas. Éste fue descalificado poco después por hacer parte del trayecto en carro. El tercer puesto se otorga al húngaro Kellner de Hungría. Todos acudieron a la sala de recuperación, junto a los que abandonaron durante la prueba, para tomar un baño caliente y descansar.

Las posiciones y tiempos finales son: 1°. Spiridon Louis (GRE): 2 h 58 m 50s, 2°. Harilaos Vassilakos (GRE): 3h 6m 3s y 3°. Gyula Kellner (HUN): 3h 9m 30s. Louis pasa a la categoría de mito. Su origen en la aldea de Maroussi, actualmente un suburbio de Atenas y su edad de 24 años, parecen ciertos. No así su ocupación pues se le ha identificado como pastor, campesino acomodado, cartero o soldado veterano. Parece que la más real era la de aguador pues el manantial de su aldea tenía fama en Atenas y era conocido por su capacidad de conducir por la montaña a su burrito cargado de cántaros. Además lo único que solicitó tras su victoria fue un carro con un depósito de latón.. Hoy en día, numerosas calles y plazas en toda Grecia llevan su nombre así como el estadio olímpico construido para los Juegos de 2004. Su hazaña alcanza al idioma cotidiano; la expresión "*egine Louis*" que se puede traducir como "arranca como Louis" se emplea para señalar a las personas que espabilen y sean más activos.

Paris 1900: Comunicación y cobertura insuficientes

Los Juegos de 1900 se celebraron como un apéndice de la Exposición Universal de París. Se pensó que la labor promocional de la Exposición repercutiría en los Juegos. Pero no fue así. Las pruebas debieron distribuirse a lo largo de seis meses y en casi ningún momento llegaron a interesar a franceses y visitantes. La maratón tiene un recorrido previsto de 40,26 km, similar al de Atenas. Se programó su salida en el palacio de Versalles y la llegada en el velódromo de Vincennes.



Figura 2. Grupo de corredores abasteciéndose de agua, el dorsal 2 es Champion medalla de plata. (Fuente: <http://marathoninfo.free.fr/jo/paris1900.htm>)

El día antes se cambió para partir desde los bosques de Boulogne ante el desconcierto de los atletas. La ruta, unos anillos entrecruzados de calles y carreteras con solo seis puntos de control, la deficiente señalización, la presencia de triciclos motorizados, caballerías, bicicletas y coches de apoyo y la ausencia de público aumentaron la confusión. De 24 competidores que partieron solo 6 lograron oficialmente completarla. Los fallos organizativos y el calor (39°) aceleraron el sobreesfuerzo y provocaron los abandonos. Las escasas imágenes existentes traducen el color reinante y el caos organizativo e informativo.

A 13 km para finalizar, el americano Dick Grant lideraba la prueba, pero es atropellado por una bicicleta perdiendo mucho tiempo; llega cojeando a la meta en séptimo y último lugar. No tendrá tiempo oficial pues los cronometradores ya habían abandonado sus puestos. Un atleta inglés, siguiendo las indicaciones del poco público que estaba presenciando la prueba, se dirigió por otras calles en dirección opuesta a la correcta, perdiéndose entre los bulevares de la ciudad. Mientras esto sucedía el luxemburgués, Michel Théato de 22 años, que los jueces convirtieron en francés, jardinero del Racing Club y perfecto conocedor del entorno donde discurría la prueba, especialmente de los atajos de tierra, que aprovechó, según se dijo, para evitar los duros empedrados de las calles parisinas, para llegar como vencedor. Los últimos 15 km los realiza con dos amigos que le marcan un ritmo adecuado.

Théato se enteró que había ganado oficialmente años más tarde, después de un largo debate entre el Comité Olímpico de USA y el CIO, por el hecho de que Arthur Newton, que salió con un ritmo infernal, sin que nadie lograra sobrepasarlo, entró primero a la meta aunque ningún juez de llegada lo hizo constar. Debido a que había muy poca gente presenciando la competición, la organización entendió que podía haber sido posible, hacer más de una trampa, por lo se que tardó en reconocer como vencedor oficial, al pseudo-francés Michel Théato con un tiempo de 2h.59m 45s, seguido por su compatriota Emile Champion, con 3h.04m 17s y, a casi 40 minutos, del sueco Ernest Fast, con 3h.37m 14s. La comunicación fue deficiente a lo largo de la maratón; en ningún momento los comisarios de la llegada sabían lo que estaba ocurriendo kilómetros atrás. La señalización brilló por su ausencia. Tal vez no se consideraron necesarias dado el escaso interés despertado, pero repercutió en la clasificación final (participantes perdidos por Paris, ruta inadecuada, atajos indebidos, retrasos excesivos de buenos competidores...) alterando los resultados de la competición.

Saint- Louis 1904: Transmitiendo una ópera cómica.

El maratón coincidió con otra Exposición Universal y se ha catalogado como uno de los acontecimientos más estrafalarios de la historia olímpica. El elenco de competidores podía figurar en el reparto de una ópera bufa. El vencedor, Thomas Hicks, anglo-americano de 28 años, era trabajador del metal y payaso ocasional. Fred Lorz, buen corredor de maratones, hizo trampas y se mofó de los jueces y organizadores. El francés Corey, revienta-huelgas profesional, llegado a Chicago en 1903 durante una huelga de carniceros donde se quedó porque tenía mucho trabajo. El cartero cubano Félix Carbajal, de 1,52 m de altura, que reunió el dinero para viajar haciendo exhibiciones en los parques de la Habana y pasando el sombrero, embarcó hacia Nueva Orleans perdiéndolo a manos de los tahúres. Llegó a la salida vestido con unos pesados zapatos de calle, pantalones largos, camisa blanca de manga larga y boina. En el mismo estadio, M. Sheridan, americano medalla de oro en disco, cortó y cosió los pantalones para transformarlos en elegantes bermudas. Compiten dos africanos de etnia zulú, Lentauw y Yamasani, que formaban parte de una exhibición inglesa en la Exposición sobre la Guerra Boer junto a su enemigo, el blanco sudafricano B. Harris, el indio americano E. Pierce y una docena de griegos.



Figura 3. De izq. a der.: Los zulúes Lentauw y Yamasani, Hicks con su equipo de apoyo y el cubano Carbajal; una maratón de ricos y pobres (Fuente: <http://www.herमतotemblon.com/la-extrana-maratón-de-1904/>)



Figura 4. Línea de partida en el estadio. De izquierda a derecha: Hicks (dorsal 20); Lorz (31); Hatch (39); Carbajal (3); Velouis (6); Corey (7); Pierce (9); Mellor (10); Carr (11) y Newton (12). (Fuente: <http://www.erroreshistoricos.com/curiosidades-historicas/915-tramosos-olimpicos-fred-lorz-el-campeon-olimpico-que-viajaba-en-coche.html>)

Los coros y el atrezo lo formaban los equipos de apoyo de algunos participantes, con varios automóviles, ciclomotores y bicicletas, que portaban desde huevos frescos, caldo de carne, esponjas y toallas empapadas en agua caliente hasta comprimidos de sulfato de estriquina como supuesto estimulante. El decorado lo preparó una inexperta organización al programar un recorrido que, saliendo del estadio, incluía siete colinas y transitaba por calles y caminos de tierra polvorientos en los tramos en que no llovió, y llenos de barro cuando empezó a caer agua, además, se añadió la gran cantidad de humo que desprendían los automóviles en que se trasladaban los jueces, médicos y periodistas que seguían los corredores, haciendo irrespirable el aire. Dos de los jueces oficiales estrellaron sus vehículos durante el trayecto abandonando sus funciones reglamentarias. La temperatura ambiente (35°) y el erróneo posicionamiento del avituallamiento de agua que se encontraba en un pozo insalubre ubicado a 12 km de salir del estadio, hicieron estragos en la prueba. John Lordon, por ejemplo, empezó a vomitar después del kilómetro 16 y tuvo que abandonar. Otro estadounidense, William García, fue encontrado inconsciente junto al camino vomitando sangre. Sam Mellor, líder hasta la mitad del recorrido, abandonó tras sufrir un desvanecimiento. Otros dos americanos Devil y Carr deben retirarse por calambres y vómitos, respectivamente. Estos mismos problemas obligan al abandono a la mayor parte de los griegos que tomaron la salida. Mientras tanto, el africano Lentauw perdió varios minutos cuando fue perseguido por un perro a través de un campo de trigo antes de reincorporarse, minutos después, a la carrera. Con todos estos obstáculos, no resulta sorprendente que sólo 14 de los 31 participantes llegaran a la meta. El único no afectado por todas estas catástrofes fue Félix Carvajal, que corría sin asistencias, robaba melocotones del coche oficial de la carrera y cogía manzanas de los huertos para refrescarse. También paró varias veces para charlar con algunos espectadores y así practicar su incipiente inglés. El informe oficial de los Juegos indica que pudo perder casi una hora en estas tareas.

En el estadio no estaban al tanto de la trama de la tragicomedia, pero los entendidos debían suponer que algo pasaba pues ya habían transcurrido tres horas sin que ningún corredor hubiera llegado. Después de más de tres horas desde que se diera la salida el americano Lorz apareció a buen ritmo y sin muestras de cansancio y parecía ser el ganador. Entonces uno de los jueces descubrió que había dejado de correr en el kilómetro 14, subió durante 18 km en un automóvil hasta que éste empezó a echar humo y luego volvió a correr. Lorz admitió su farsa y dijo que había vuelto solo para coger su ropa. Es suspendido a perpetuidad. Meses después, ya rehabilitado, venció en la maratón de Boston en 1905. El vencedor fue T. Hicks en 3h 28m 53s, el peor de todas las maratones olímpicas. Sin embargo, si se hubieran aplicado las normas actuales habría sido descalificado. A 16 km de la llegada, agotado, suplicó que lo dejaran descansar, pero sus entrenadores no se lo permitieron y, en cambio, le administraron una dosis oral de sulfato de estriquina con brandy, un huevo crudo y un comprimido de estriquina. También fue bañado con agua tibia. A 6 km del final dejó de correr, pero un nuevo baño de agua tibia lo revivió y volvió a trotar mecánicamente con los ojos opacos, la piel hundida y grisácea, los brazos caídos y chasqueando las rodillas. Una pequeña loma lo separaba del estadio, fue necesaria la ayuda de sus asistentes para superarla. Una parada final, antes de iniciar el descenso al estadio, para consumir dos huevos, algo de brandy y recibir un nuevo baño tibio. Tras su llegada los médicos lo encontraron exhausto, había perdido 5 kilos, y el sopor lo mantuvo varias horas dormido. A siete minutos de Hicks entra el franco-estadounidense A. J. Corey, plata, y un minuto después A. L. Newton, también americano. Carvajal fue cuarto, Lentauw noveno y Yasamani undécimo. El esperpento se

suavizó en las comunicaciones escritas posteriormente. Tal vez porque uno de los cronistas oficiales, Lucas, era asistente de Hicks.

Londres 1908: Telégrafo, texto impreso y megafonía.

En Londres se aprecia una organización a la inglesa más que correcta del evento olímpico y la carrera de maratón es prueba de ello. Para participar en la maratón se exige, por primera vez, presentar un certificado médico de aptitud para la prueba y someterse, si es considerado necesario, a un examen médico. Se prevén servicios gratuitos como el traslado de atletas, asistentes y enseres, desde la estación de Paddington a Windsor, en tren. Los jueces y médicos podían obligar a la retirada de un atleta al que notaran dificultad para seguir compitiendo y se prohibió especialmente el consumo de drogas lo que suponía la descalificación inmediata. Se establecieron normas para los asistentes, que llevaban el mismo número de dorsal que el maratoniano. Debían iniciar su trabajo a partir del kilómetro ocho, ir siempre detrás del atleta sin molestar a otros competidores y no entrar en el estadio al final de la competición. Se organizan registros de paso de los atletas desde el inicio para ser facilitados, telegráficamente a los locutores del estadio, equipados de grandes megáfonos, y, unas horas después de la llegada, en forma de boletín a la prensa. Los organizadores comunicaron mediante telegrafía o texto impreso todo lo importante durante y después de la carrera. Junto a algunas normas antes anunciadas las hubo también para la vestimenta, camiseta de manga corta y pantalón corto y la recogida de equipajes. Un coche-escoba para trasladar a los que abandonaban con un listado de hoteles gratuitos por una noche a lo largo de la ruta. Hay servicios de lavado de ropa sin tasas tras la competición en varios hoteles de Londres. Durante la carrera se facilitan gratuitamente, en los avituallamientos situados cada 10 km: agua caliente y fría, soda, arroz con leche, refrescos de fruta, pasas, plátanos, agua de colonia y esponjas; también se podía recibir té o café, fríos o calientes, como estimulantes. Se facilita un mapa de ruta de la carrera con los giros importantes y el perfil de la misma y un vestuario con ducha tras la llegada al estadio. Todo ello figura recogido en un folleto que se estraga a cada uno de los participantes. La salida de los 72 corredores, tras saludar a los miembros de la familia real, se dio frente al ala este del castillo para afrontar la ruta hasta Londres.



Figura 5. El americano J.J. Hayes marchando por delante de Dorando Pietri
(Fuente: <http://historiatletismo.blogspot.com.es/2011/10/el-record-mundial-de-maraton-1.html>)

Dieron cuatro giros al castillo con cambios constantes de líder: Blasi (Italia), Clarke (Reino Unido), Rath (Austria) y Pietri (Italia). El británico T. Jack iba en cabeza a los 8 Km.

Toman el relevo varios ingleses hasta el km. 24. Después, el sudafricano T. Hefferon conducirá la carrera hasta los 38 Km. Es la última información a recibida en el estadio, cuando Pietri marchaba en tercer lugar.



Figura 6. (1) Dorando Pietri en el kilómetro 30; (2) Siendo colocado en la dirección correcta para correr los últimos metros, (3) En de llegada y (4) Recibiendo la copa de manos de la reina Alexandra.
(Fuente: <https://entretinajones.wordpress.com/2012/02/26/de-olimpia-a-londres-2012-iv/>;
<http://historiatletismo.blogspot.com.es/2011/10/el-record-mundial-de-maraton-1.html>)

En el kilómetro 40 adelantó al americano una zona con escaso público. Ambos estaban agotados. La rampa de entrada al estadio de *Shepherd's Bush* acaba con sus reservas. Nada más pisar la ceniza, Pietri, desorientado por la fatiga, inicia la vuelta final en sentido contrario al reglamentado; al reorientar la dirección de sus pasos se desploma sobre la pista. Asistentes, jueces y médicos corren en su auxilio y, tras reanimarlo, en lugar de retirarlo y remitirlo al hospital como era normativo le ayudaron a llegar a meta tras sufrir cuatro caídas más. Uno de los samaritanos es Jack Andrews, el juez de la carrera, armado con un megáfono y “*canotier*”, y a la izquierda, con gorra de visera, está Arthur Conan Doyle, creador del personaje de Sherlock Holmes. El americano J. J. Hayes ya está en el estadio terminando la prueba y observa la irregularidad. Su reclamación será escuchada.

Dorando Pietri permaneció más de dos horas en una camilla a ras del suelo del estadio entre la vida y la muerte y, tras recuperarse, obtuvo el favor y la simpatía del público británico. La clasificación oficial de la carrera sitúa sorprendentemente al italiano en primer lugar con su tiempo. 2 h 54 m y 46 s, y el epígrafe ‘*disqualified*’ entre paréntesis. Al día siguiente la reina Alexandra le entrega una copa de oro de consolación. En fechas posteriores se valoró, sin embargo, la eficiencia de Hayes y otros competidores en administrar el esfuerzo. La carrera fue dura; solo terminaron 29 atletas de los 72 que partieron de Windsor. Las registros finales fueron J.J. Hayes (USA): 2h 55m 18 s (oro); C. Hefferon (Sudáfrica): 2h 56m 6s (plata) y J. Forshaw (USA): 2h 57m 10s (bronce). Durante varios días los periódicos de todo el mundo narran e ilustran el hecho, se abren debates para establecer normas que no permitan sucesos como el acaecido y la maratón olímpica recupera el favor popular como carrera mítica y mágica al igual que ocurrió en Atenas en 1896.

Estocolmo 1912: Teléfonos, marcadores, pancartas, banderas, megáfonos, heraldos, mimos, cuernos de caza y todo lo demás.

En Estocolmo el uso de los medios de comunicación durante la prueba de maratón supuso una amalgama entre lo clásico y conocido junto a diseños específicos preparados para la carrera y el uso de alguna tecnología novedosa. La maratón se disputa sobre un recorrido de 40,2 Km. Partía del estadio hacia el norte de la ciudad, giraba 180º, frente a la iglesia de Sollentuna, para retornar al estadio y finalizar frente al palco real. Hubo que arreglar varias carreteras secundarias y pistas rurales repletas de socavones, que se rellenaban de tierra compactada, y retirar las múltiples piedras en varios puntos por donde iba a discurrir la carrera.

Dado que la meta no estaba en las pistas, por primera y única vez en los Juegos Olímpicos modernos, se consideró fundamental tener informados a los espectadores del transcurso de la competición. Además se cuidó especialmente la información en ruta a atletas, jueces, médicos y asistentes sobre la evolución de la prueba. Se selló el recorrido con más de 500 personas entre soldados, policías y funcionarios. También se añadieron más de 1500 boy-scouts que acamparon en los alrededores del estadio. Este grupo de adolescentes y jóvenes suecos son los primeros voluntarios olímpicos de la historia y el origen de los campamentos de la juventud que se celebran, cada cuatro años, coincidiendo con los Juegos Olímpicos de verano.

Cada 5 Km existían pancartas indicativas de la distancia recorrida, en estos lugares se efectuaba el avituallamiento líquido y existían estaciones de control para comunicar telefónicamente con el estadio. En algunos de estos controles se instalaron hospitales de campaña con 6 camas en los kilómetros 15, 20, 30 y junto al estadio. Disponían de un jefe médico, personal auxiliar sanitario y una ambulancia con conductor. Cualquier tratamiento debía ser prescrito o admitido por el médico responsable del centro.

Cada boy-scout estacionado en los márgenes de la carretera conocía la dirección en que estaba el hospital de campaña más cercano. Un simple movimiento mímico del brazo y el dedo índice extendidos orientaba a atletas, asistentes o médicos que seguían la carrera en que dirección era más conveniente evacuar a un atleta con problemas.

Se estableció un sistema de comunicación entre distintos puntos de la ruta y el interior del estadio para que el público conociera el número, la nacionalidad y el tiempo de los competidores de cabeza al paso por cada una de las estaciones de control. Telefónicamente, desde ocho diferentes estaciones a lo largo de la ruta, se comunicaba al estadio esos datos. Un sistema de grandes pizarrones intercambiables en altura, manejados por los boy-scouts transmitía esa información a los espectadores. Mientras la parte superior era vista por el público en la inferior se borraba la información contenida (nombre, nacionalidad y puesto del participante) y se escribía otra nueva que era izada inmediatamente. La última que se izó durante la maratón incluía el nombre, nacionalidad y tiempo de los primeros calificados. Dado que solo existía dos de estos artilugios, un grupo de heraldos o pregoneros recorría las pistas comunicando oralmente la información recibida. En la parte superior de la grada un marcador señalaba mediante cartelones con las banderas nacionales las posiciones de los participantes en esos ocho puntos del recorrido.

El día de la carrera, caluroso, se regó cada tramo del recorrido donde podía levantarse polvo. Antes de iniciarse la maratón el público había ocupado gran parte de los márgenes de la ruta. Parten 68 fondistas todos, menos dos, con la cabeza cubierta por gorras de lino o pañuelos anudados. El termómetro supera los 30°, algo inusual para los atletas nórdicos.



Figura 7. Salida de la maratón de Estocolmo en 1912. (Fuente: <http://www.soymaratonista.com/13067/la-prueba-de-maraton-en-los-juegos-olimpicos-de-estocolmo-1912>)

En los primeros 350 metros dentro del estadio, suecos y finlandeses ocuparon la cabeza ante el clamor del público. En la primera estación de control, el kilómetro cinco, se mantenían los escandinavos en cabeza, liderados por el finlandés Kolehmainen, ganador previo de los 5.000 m, 10.000 m y el cross-country. Pero se incorporaron al grupo franceses, británicos, italianos y sudafricanos. El calor aprieta y los caminos son malos; muchos atletas corrían por los arcenes pegados al público. En el segundo control, 15 kilómetros, Mac Arthur y Gitsham de Sudáfrica lideraban el grupo en que se mantienen suecos, fineses y el británico Lord.

A la altura del giro en Sollentuna, 20 Km, el orden de paso fue Gitsham, Kolehmainen, Mac Arthur, Lord y el italiano Speroni ya con diferencias de segundos entre ellos. Los sudafricanos y el finlandés apenas bebían; el resto pedía desesperadamente agua, te y limonada; algunos son bañados con cubos de agua fría a su paso. En la siguiente estación de control se conservaba el grupo de cabeza; el sueco Jacobsson era quinto.

Al recibir esta información aplaude y vitorea todo estadio. Los sudafricanos incrementan el ritmo y provocan el abandono del finés Kolehmainen, que quiere seguirlos, en la localidad de Stocksund. En el kilómetro 35 el sueco gana una posición y es cuarto disputando el bronce al americano Strobino que ha corrido hasta entonces alejado de la cabeza de carrera. Ambos pasan juntos a poco más de un minuto de los sudafricanos. Los heraldos transmiten con sus megáfonos esta situación desde el pequeño foso que rodea la pista. El desenlace se verá en la pista en pocos minutos. El sonido de un cuerno de caza anuncia desde la puerta de honor del estadio que el líder de la carrera se aproxima.

En una pequeña cuesta antes del estadio McArthur ha descolgado a su compatriota. Entra tranquilo, sonriente y trotando hasta alcanzar la meta. Poco antes una espectadora había saltado a la pista y colocado sobre los hombros una gran guirnalda de laurel y flores. Tras cruzarla cae sobre el césped y debe ser atendido por los médicos. Lo ha podido ver Gitsham que ya está en el estadio afrontando los últimos 350 metros que hace prácticamente andando. La frustración del público es grande al ver llegar al americano Storbino en tercer lugar. El atleta local, Jacobsson, termina en sexta posición. Los tiempos de los medallistas fueron 1°. Kenneth McArthur (RSA): 2 h 36m 54s; 2°. Christian Gitsham (RSA): 2h 37m 52s y 3°. Gaston Strobino (USA): 2 h 38m 42s.



Figura 8. McArthur es conducido por los jueces al hospital del estadio. Todavía luce la guirnalda regalada por la espectadora sueca. (Fuente: <http://www.gettyimages.co.uk/detail/news-photo/sport-1912-olympic-games-stockholm-sweden-athletics-news-photo/79660521>)

Solo la mitad de los que salieron del estadio cruza la línea de llegada. La gran pérdida es la del portugués Lázaro que corría sin gorra y con el cuerpo embadurnado de sebo, cae fulminado por un golpe de calor alrededor del kilómetro 30, es evacuado al hospital de campaña y posteriormente al Hospital de “Los Serafines” de la capital sueca. Fallece durante la madrugada siguiente. El resto de maratonianos y corredores organizan una reunión atlética para la mañana siguiente a la ceremonia de clausura en el mismo estadio olímpico. Recaudan 14000 coronas suecas (3850 \$) que envían a la familia de Lázaro.

Sin embargo el espectáculo de la maratón ha calado en Suecia. Unos meses después se erigirá un monolito, una columna dórica de piedra negra del norte de Suecia, frente a la Iglesia de Sollentuna con la inscripción ‘*Vändpunkten*’ que significa ‘el giro’.

Los Juegos previstos para Berlín en 1916 no se celebraron debido a la Gran Guerra. Alemania ocupa parte de Bélgica y Francia, pero Amberes y Lyon ya se postulan como sedes

para cuando terminara la contienda. Finalmente es elegida Amberes en la XVII Sesión del COI celebrada el 5 de abril de 1919 en Lausana.

Amberes 1920: Publicidad previa con bajo presupuesto para el incipiente turismo olímpico

El informe oficial de estos Juegos no se elaboró hasta 1957, rescatando documentos conservados por el Comité Olímpico Belga, y es incompleto. Pero por primera vez existen referencias a una estrategia de comunicación previa a los Juegos Olímpicos con el ánimo de atraer visitantes a los mismos. El turismo empezaba a desarrollarse tras la guerra y la ciudad de Amberes, duramente castigada durante la contienda, se prepara publicitar sus Juegos. Hay poco tiempo y el presupuesto de la comisión de propaganda es limitadísimo. El importe no alcanza ni para anuncios en los periódicos belgas. Se opta por una vistosa cartelería, tarjetones, folletos y matasellos conmemorativos. Los últimos son obligatorios en todas las cartas franqueadas en Bélgica y su creación y estampación la financió el servicio de correos y telégrafos. Se imprimieron 80.000 carteles en 17 idiomas y una edición de 10.000 copias bilingüe, en francés y flamenco, para el interior del país. Hay 5.000 en español, 500 en chino y 250 en serbio. No existe ninguno en alemán, búlgaro, turco o ruso; la guerra sigue presente. Se realizaron además 40.000 tarjetones. Cada ciudadano belga que vive fuera del país recibe uno de ellos. Los pósters se remiten a todos los consulados belgas del mundo con instrucciones para colocarlos estratégicamente en puertos, estaciones de tren, agencias de viajes y grandes hoteles. Los folletos, ya con el presupuesto agotado, los realizó gratuitamente una firma de Amberes a condición de contener publicidad de comercios e industrias belgas. Se encuadernaron 100.000 ejemplares que incluían un plano de la ciudad para localizar las sedes de las competiciones olímpicas; también un millón de circulares con el programas de los Juegos en una cara y, al reverso, un mapa mundial con la duración de los viajes desde las principales ciudades del mundo. Se colocaron 5.000 banderolas de 5 x 1 m. frente a hoteles, cafés, restaurantes, tiendas y en las principales intersecciones de las calles de las ciudades de Bélgica y en las limítrofes de Francia, Holanda y Luxemburgo. Todos estos medios fueron insuficientes para atraer visitantes por el alto precio de las entradas en cada competición poco asumible para muchos bolsillos belgas tras la guerra. Existió un importante déficit que el Conde Henri de Baillet-Latour, presidente del comité organizador y futuro presidente del COI, fue capaz de resolver con el gobierno belga y el ayuntamiento de Amberes. No existe información del uso de medios de comunicación durante la carrera pero debieron de existir pues en el informe oficial existen notas del puesto de paso de los cinco primeros clasificados e imágenes de personas en la pista armado de grandes megáfonos amplificadores de la voz. A las cuatro de la tarde del 22 de agosto y con tiempo fresco se dio la salida. Acuden a la línea de partida 39 de los 42 inscritos. Los corredores responden con excelentes tiempos, particularmente considerando que el trayecto era largo, 42,75 km. El sudafricano Christian Gitsham, medalla de plata en 1912, tomó la cabeza al comienzo pero a los 15 kilómetros se le une Hannes Kolehmainen, finés retirado en Estocolmo, quien había vuelto de Nueva York para competir por Finlandia. Llegan juntos al kilómetro 21, pero a partir de ahí el finlandés apuró el paso y empezó a distanciarse. Gitsham, que sufre dolores en uno de sus pies debido a la rotura de su calzado se retira en el km 35. Mientras tanto, Jüri Lossman de Estonia, que viene como un galgo, va cerrando la brecha que lo separa de Kolehmainen. Este aguanta en cabeza y gana finalmente por solo 13 segundos; la llegada más apretada en la historia de las maratones olímpicas. Tercero es el italiano Valerio Arri a cuatro minutos del ganador; pero venía fresco pues tras cruzar la meta dio tres volteretas de medialuna para celebrarlo. Las marcas son: Kolehmainen (oro); 2h 32m 35s; lo que suponía la mejor marca olímpica hasta entonces con el trayecto más largo jamás disputado, Lossman (plata); 2h 32m 48s y Arri

(bronce); 2h 36m 32s. El belga Auguste Bross es cuarto; otros finlandeses y daneses ocupan puestos entre los diez primeros. Solo terminan 19 atletas y hay 15 abandonos.



Figura 9. Kolehmainen, con corona, guirnaldas y envuelto en la bandera finlandesa junto al estonio Lossman (dorsal 680) tras la llegada. (Fuente: http://kulttuurihistoriallinenmuseo.kuopio.fi/press/-/asset_publisher/AW3i/content/vanhat-mediatiidotteet;jsessionid=8D834E9916C1D29A71174CE15C6075FB?redirect=http%3A%2F%2Fkulttuurihistoriallinenmuseo.kuopio.fi%2Fpress%3Bjsessionid%3D8D834E9916C1D29A71174CE15C6075FB%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_AW3i%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Dcolumn-1%26p_p_col_pos%3D1%26p_p_col_count%3D2)

Paris 1924: Llegan la radio, el directo y los altavoces a Colombes

París fue la elegida en 1924 frente a las ciudades de Ámsterdam, Los Ángeles y Roma. El fracaso de 1900 seguía en la memoria de muchos deportistas y del propio Barón de Coubertin. La estrategia de propaganda previa es similar a la de Amberes pero con más medios; se cubrieron un abanico mayor de localizaciones y hubo algunas novedades como sellos conmemorativos de múltiples competiciones deportivas, boletines periódicos en francés, inglés, español e italiano, etiquetas para las cajetillas de cigarrillos y para los equipajes facturados en barcos y trenes franceses.

Se concedió una importancia vital a las estaciones de radio como medio de convocatoria y difusión de la competición olímpica. Desde la Torre Eiffel se transmitieron intermitentemente por radio mensajes en los cuatro idiomas mencionados convocando a los posibles visitantes. Se comprobó la correcta recepción de las ondas desde Lyon, Nantes, Marsella y Burdeos pues se pensaban retransmitir en directo algunas pruebas. En el estadio se instalaron micrófonos y altavoces amplificadores así como un sistema interno de telefonía tradicional para intercomunicar a jueces, periodistas y locutores. Los Juegos fueron inaugurados en el estadio de Colombes con una asistencia de 25.000 espectadores en su interior y otros 20.000 en los alrededores. El discurso de apertura de Justinien Conde de Clary, presidente del Comité Olímpico Francés, resonó con fuerza en el recinto y se escuchó en los contornos del mismo.

La maratón olímpica se celebró el día 13 de julio cubriendo 42,195 km y oficializando esta distancia para siempre. Hay 58 participantes en la partida de los 72 inscritos inicialmente. Desde ilustres veteranos, Kolehmainen ya con 44 años y Lossman, subcampeón en Amberes,

que se casa pocos días antes con una parisina, junto a jóvenes de 20 años. La salida se programó para las 17 horas para evitar el calor y se dio con un retraso de 23 minutos. Afortunadamente muchos tramos del recorrido se hacían bajo arboledas. Partía hacia el noroeste, vadeando el Sena, hasta alcanzar la villa de Pontoise donde giraba para volver por la misma ruta en sentido inverso. La carretera estuvo cerrada al tráfico y custodiada por gendarmes. Únicamente se admitió la presencia de vehículos motorizados de jueces, entrenadores, médicos y miembros de la prensa. Una furgoneta del Ministerio de Guerra con la radio-estación manejada por militares y con el juez-árbitro a bordo siguió la carrera y la transmitía al interior del estadio en directo; allí un locutor lo hace para el público presente en Colombes. Uno de los veteranos, el finlandés Albin Stenroos, de 36 años, se mantuvo desde el inicio en las primeras posiciones y pasa el control de Pierrelaye, cerca del kilómetro quince, con 15 segundos de ventaja sobre el americano DeMar. A partir del kilómetro diecinueve se escapó definitivamente, yéndose en solitario y ampliando cada vez más su ventaja. A la vuelta pasó el mismo control, kilómetro veintiocho de carrera, con una ventaja de 2 m 50 s, sobre el italiano Bertini. El ídolo local Verger, cada vez más desfondado, abandonó en el kilómetro treinta y uno. Stenroos finalmente ganó la prueba con 2h 41m 22s, peor marca que en los dos últimos Juegos hasta entonces. Pero dio una vuelta a buen ritmo al estadio para recibir los aplausos. A seis minutos llegaría el segundo clasificado, el italiano Romeo Bertini (2h 47m19s), mientras que tercero fue el estadounidense Clarence DeMar (2h 48m14s). Dos jóvenes el franco-argelino El Ouafi, quinto, y el chileno Plaza, sexto, deberán esperar cuatro años para alcanzar la gloria olímpica.

Destacó la participación del maratoniano aragonés Dionisio Carreras nacido en Codo, cerca de Belchite, (Zaragoza) en 1890. Terminó en novena posición, corriendo de forma fenomenal los últimos 15 Km. pues en ese momento marchaba en la posición vigésimo cuarta. Este puesto no se superó hasta que Martín Fiz consiguiera la cuarta posición en Atlanta-96. Carreras, al que sus paisanos llamaban *El Campana*, no era lo que se denomina en la actualidad un atleta de élite. No llevaba un entrenamiento específico, ni su alimentación era la más idónea. Le gustaba fumar (una cajetilla diaria y un caliqueño en las fiestas) y beber y era un conquistador. En alguna publicación se ha referido que en la maratón parisina de 1924 había a disposición de los corredores vino en los puestos de provisiones. Se hizo como fondista en las carreras '*polleras*' o '*pollaradas*' que se disputaban en el bajo Aragón. En los años 20 fue el dominador de estas pruebas que siempre se incluían en las fiestas de los pueblos y eran premiadas con un gallo para el vencedor.



Figura 10. Albin Stenroos de regreso a Colombes en el control de Pierrelaye (Fuente: <http://www.inveritadelibertat.com/el-finlandes-volador/>)

Era campesino y el trabajo y la diversión eran su entrenamiento. Un día su padre le envió a recoger una carga de esparto. Dionisio se levantó a las seis y se montó en una caballería durante tres horas. Terminó de arrancar esparto a las doce de la mañana. Después ganó una carrera en La Puebla de Albortón. Tomando café se enteró que había otra carrera en Azuara. Corrió 15 km. y llegó a tiempo de salir y ganar. De noche regresó a Codo y se comió uno de los pollos. Otro buen entrenamiento eran los 51 km que hacía andando y corriendo desde su pueblo para festejar con una novia que tenía en Zaragoza. Con estas palizas era normal ser dos veces campeón de España de maratón. Inscrito para los Juegos de Amsterdam-28, una enfermedad se lo impidió.

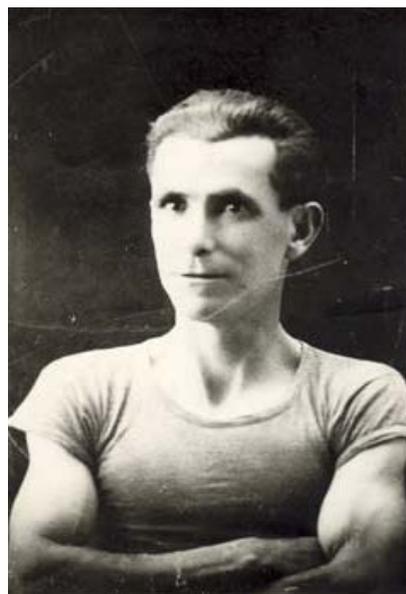


Figura 11. Dionisio Carreras Salvador "El Campana" en 1924. (Fuente: <http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/imprimir.asp?pkid=130869>)

Amsterdam 1928: Cuidando a la prensa para que explique que pasó en la maratón

Amsterdam fue la sede en 1928. En los preparativos para la cita vigiló especialmente la propaganda previa y la difusión a través de la prensa de la información durante los Juegos. El comité organizador crea una revista '*De Olympiade*' que informó de los preparativos. Su periodicidad es inicialmente mensual, pasa a ser semanal desde enero y se transforma en diario durante la cita olímpica. Se publicó en neerlandés para Holanda, donde se adjunta gratuitamente a los periódicos dominicales, y en versión bilingüe francés-inglés para el extranjero. Fuera del país se distribuía a través de la Asociación Internacional de Federaciones Deportivas y buscaba mantener informados a deportistas y visitantes. Incluía publicidad para su financiación pero con ciertas condiciones para el anunciante. Se patentaron el póster y otros artículos. Los carteles son financiados por la compañía férrea '*Nederlandsche Spoorwegen*' que figura en un pequeño rectángulo al pie de los mismos. Hubo versiones en alemán, francés e inglés. Fueron colocados en las estaciones, se distribuyeron entre los organismos deportivos, oficinas de viaje y en todos los ayuntamientos holandeses.

Además se imprimieron 500.000 folletos en inglés, francés, alemán, español y portugués que se remitieron a embajadas y consulados. Apareció por primera vez el '*merchandising*'; incluyendo tanto artículos gratuitos como de pago; se patentaron marcadores de libro y clips gigantes sujetapapeles. Se realizó una tirada de sellos con el póster oficial y de ocho deportes olímpicos con diferentes valores, matasellos, postales y etiquetas engomadas de un llamativo color naranja.

Se cuidó expresamente a los periodistas. Se les facilitó alojamiento a buen precio en casas particulares con teléfono. Se construyó un centro de prensa con teléfonos y telégrafo en el estadio donde se reservó parte de la tribuna para los periodistas. Se dotó de identificadores de prensa mediante una gran chapa metálica y se habilitaron acreditaciones diarias con las reservas solicitadas para la tribuna y un carné para el acceso a las demás competiciones. Se transformó un edificio de la calle Kalver '*El Club de Groote*' en oficina para los periodistas con teléfono, máquinas de escribir y servicio de bar. La organización formó un comité de prensa por primera vez que incluía a cuatro mujeres y tres varones para atender las necesidades de sus colegas.



Figura 12. Tribuna de prensa. Obsérvense las solapas con la chapa de identificación. (Fuente: <https://www.google.es/search?q=De+Olympiade+Amsterdam+1928&espv=2&biw=1920&bih=979&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwi15qSYIvPMAhXL6xoKHbo0BTYQsAQIHg#imgrc=DSKvn7UFyOneUM%3A>)

Los maratonianos fueron de interés para investigaciones médicas y psicológicas que se realizaron durante los Juegos. Voluntariamente pudieron someterse a estudios de antropometría, pruebas con dinamómetro, examen clínico y de rayos X de las articulaciones, estudio cardíaco con pruebas de esfuerzo y análisis biológicos de sangre, orina y sudor. El día de la carrera amaneció fresco y, ocasionalmente, chispeaba. En la carrera, sobre un terreno llano, participaron 68 corredores. Finlandeses, americanos y sudafricanos estaban entre los favoritos. Pero preocupaban los japoneses que habían maravillado en sus entrenamientos. La nota exótica la aportaron dos mejicanos, indios tarahumaras, que vivían a 2.400 metros de altura y especializados ultrafondistas; los conquistadores españoles ya los habían utilizado como correos siglos atrás. Al llegar el segundo de ellos, J. Torres, en el puesto 35 exclamó, cual Filípides moderno: ¡demasiado corto, demasiado corto!

La carrera fue de locos. Salió muy rápida lanzada por el japonés Yamada. A los 10 Km hay un grupo en cabeza con Yamada e Ishida de Japón, los finlandeses Martellin y Laaksonen, el estadounidense Joe Ray y el canadiense Bricker. Pero no hay acuerdo y se corre a tirones. Los corredores que conquistarán el oro y la plata pasaron a más de 2 minutos a mitad de carrera. Yamada se quejaba de calambres. Por detrás empezó la remontada. El Ouafi, argelino que corre por Francia, que va alcanzando y superando miembros del grupo. Solo quedan Ray y Yamada por delante a 10 Km. de meta.

A su vez el chileno Manuel Plaza, que ha corrido mal los primeros kilómetros por dolor en las rodillas, es ya noveno a estas alturas de la maratón. Se cuenta que Plaza corría las carreras con semillas de legumbres en los bolsillos que iba tirando en ruta a medida que adelantaba adversarios; en esos momentos no paraba de lanzarlas continuamente. La preocupación de los franceses era grande en el estadio. Spitzer, entrenador de fondo galo, envía al pertiguista Vintouski a buscar información en el control del kilómetro 38. Éste ‘tomó prestada’ la primera bicicleta que encontró y al llegar al puesto no creyó que lo que veía con sus ojos; El Ouafi estaba solo en cabeza. Se acercó al avituallamiento y le dio agua y unas pastillas de Vichy. Después le gritó: ‘*Vas-y et merde!!*’ (Adelante, mierda). Plaza siguió remontando corredores hasta divisar al francés a 1500 metros del estadio pero no consiguió alcanzarlo.



Figura 13. Ahmed Boughèra El Ouafi (izq.) y Manuel Plaza (der.) entrando por la puerta de honor del estadio olímpico de Amsterdam. (Fuente: (1) https://en.wikipedia.org/wiki/Boughera_El_Ouafi (2) <http://medallaschile.blogspot.com.es/2014/06/manuel-plaza-reyes.html>)

La clasificación final fue: 1º A. B. El Ouafi (Francia) 2h 32m 57s. 2º M. Plaza (Chile) 2 h 33m 23s y 3º M.B. Martellin (Finlandia) 2h 35m 02s. Los animadores de tres cuartas partes de la carrera Yamada y Ray fueron, respectivamente, cuarto y quinto. Terminaron 57 de los 68 que habían tomado la salida. El Ouafi regaló su camiseta al portugués Vintouski. Viajó a USA y compitió como profesional. Compró un café en la estación de Austerlitz pero su socio lo estafó. Trabajó como mecánico de coches, obrero de la construcción y acabó como vagabundo viviendo de la beneficencia. Murió en octubre de 1959 tras un tiroteo del FNL argelino en un café de Saint-Denis (14,15).

Los Ángeles 32: Tecnología e ilusión frente a la depresión

A pesar de la depresión económica, la ciudad de Los Ángeles y los gobiernos estatal y federal unieron esfuerzos e ilusiones para organizar unos Juegos ejemplares. En el área de comunicación, el teléfono fue la clave. Se evitaron los retardos en las llamadas construyendo una central específica que atendía desde llamadas del público hasta la intercomunicación entre el personal olímpico. Los miembros de los comités tenían conexión directa; para el resto existió un sistema flexible de dotación de telefonistas según la demanda para evitar gastos. Se preparó un sistema de atención al público. Poco antes de la inauguración, el estadio (que disponía de una red propia), la villa olímpica y las oficinas centrales estaban intercomunicadas por varias líneas. Otras sedes de competición debían de hacer escala en la central telefónica. Finalmente 612 aparatos estaban operativos. En agosto, coincidiendo con los Juegos, se realizaron treinta mil llamadas.

La tribuna de prensa estaba dotada de una máquina de escribir eléctrica y un teléfono por puesto alquilable. En su parte superior se instalaron seis teletipos para enviar comunicaciones urgentes e imágenes y el cuartel general informativo. Existió un servicio oficial de fotografía y otro de filmografía. Una máquina de revelado rápido consiguió que

poco después de terminar una competición los periodistas, y también el público, pudieran adquirirlas.

Ciudadanos y visitantes podían comprar diariamente, por 10 centavos, el programa de competiciones que recogía también información resultados y fotografías de la jornada previa. El del día 7 de agosto informaba de la disputa de la carrera de los 42,195 Km., estándar olímpico de la maratón desde 1924. El finlandés Paavo Nurmi no pudo ser inscrito pues había sido declarado profesional al obtener dinero en carreras preparatorias en USA y Canadá. De entrada, figuraban como favoritos los británicos Ferris y Wright, al finlandés Toivonen y los japoneses Taura y Kin. Entre los *'outsiders'* estaba un joven argentino de 20 años, Juan Carlos Zabala conocido en su país como el *'ñandú de la pampa'*. Era algo alocado y le gustaba ganar las carreras de punta a punta. Zabala tomó la cabeza desde la línea de salida y fue el primero en abandonar el estadio.



Figura 14. En la salida Zabala toma la cabeza en la salida y dirige al grupo al exterior del estadio.

(Fuente:

<http://entrenamientodeportivo.wordpress.com/2008/04/29/juan-carlos-zabala/>

En los primeros kilómetros corrió dando relevos en un grupo selecto que incluía a todos los favoritos. A los 31 Km. Virtanen aceleró el ritmo y tomó una ventaja de 300 metros sobre el argentino. Zabala fue superado poco después por el inglés Wright y era tercero faltando 8 kilómetros. Wright aceleró el paso y se puso líder en el kilómetro 35, mientras Virtanen abandonaba. Pero Zabala se mantuvo firme y volvió a hacerse de la cabeza a falta de 3 kilómetros por la caída de ritmo del inglés. Le seguía Sam Ferris, que parecía más entero físicamente y que se puso a 300 metros de Zabala cuando éste enfilaba la puerta del Maratón. En una emocionante vuelta final, Zabala realizó un esfuerzo supremo para impedir que Ferris, cada vez más cerca, lo alcanzara y desbordara. Ganó por solo 19 segundos, mejorando la marca olímpica.

Durante la vuelta final se quitó la gorra para secarse el sudor y aventarse. Tras su llegada cayó desfallecido sobre la pista. La clasificación final fue: 1. Juan Carlos Zabala (Argentina): 2h 31m 36s; 2. Sam Ferris (Gran Bretaña): 2h 31m 55s y 3. Armas Toivonen (Finlandia): 2h 32m 12s. El británico Wright será cuarto y los nipones Tsuda y Kin, animados durante todo el recorrido por la colonia japonesa de California, quinto y sexto, respectivamente. Zabala antes de la carrera pidió a otro atleta argentino que apostara todo su dinero por él cuando en las apuestas iban en su contra 20 a 1. Ante la cara de broma del compatriota sentenció: *'Yo gano la maratón o me recoge una ambulancia'*.

Berlín 36: Propaganda nazi y pacífica respuesta coreana

Berlín obtuvo su designación en 1931, dos años antes del ascenso de Hitler al poder., frente a la candidatura de Barcelona. Pero llegado el momento aprovechó la instancia deportiva para demostrar al mundo la magnificencia del nazismo y encargó un elaborado programa propagandístico a Goebbels y Albert Speer. Leni Riefenstahl, enfrentada con éstos, fue contratada por el presidente del COI, el suizo Otto Meyer, para filmar la película 'Olympia'.

Aunque durante la cita se respetó el protocolo olímpico la simbología del régimen aparecía a la menor oportunidad de forma abrumadora; en las calles de Berlín había una bandera olímpica por cada cinco nazis. Durante la inauguración de los Juegos, como muestra de la grandeza del poderío alemán, el dirigible Hindenburg sobrevoló el estadio, ornado con pequeños aros olímpicos en los lados de la bolsa y dos grandes cruces gamadas en el timón, momentos antes de la aparición del Führer.

Desde enero del 34 existe una publicidad diferenciada para Alemania y para el resto del mundo. La nacional no busca atraer visitantes a Berlín, con casi 2.500.000 habitantes, sino impresionar al pueblo alemán con el significado épico de los Juegos y la armonía a mantener con el visitante extranjero pues las autoridades sabían que contaban con el rechazo de gobiernos de varios países. De hecho USA estuvo a punto de no acudir. Para el extranjero el gran problema es el idioma; con excepción de austriacos y, en escasa medida, holandeses y flamencos, pocas personas son capaces de interpretar un cartel propagandístico teutón.

Para esos países se imprimieron 250.000 pósters en doce idiomas, siendo de nuevo las oficinas de ferrocarriles alemanes las encargadas de su distribución y promoción. Se realizaron montajes que incorporan luz y composición escénica. A su vez existía una exposición itinerante para el extranjero destacando los logros del nazismo y otra para Alemania resaltando el espíritu olímpico.

La entrada masiva de periodistas extranjeros preocupaba a las autoridades nazis. Tras un proceso de selección la prensa acreditada disfruta de una incomoda oficina de correos con 50 teléfonos y 6 teletipos bajo la tribuna de prensa, así como 80 puestos con 63 máquinas de escribir. Las grandes agencias periodísticas mundiales se quejan e instalan por su cuenta, en las esquinas de la oficina, cabinas con paredes de cristal con teléfonos para la comunicación a larga distancia.

El COI debió llamar la atención de los organizadores con respecto al uso de determinadas tecnologías. No autorizó el uso de grúas ni globos con cámaras durante la maratón. Pero los organizadores querían darle a la carrera un tono especial y hasta se elaboró una banda sonora original para los tiempos de silencio de los locutores del estadio en el discurrir de la carrera.

La radio, el cine y una incipiente televisión ocuparon lugares destacados para la comunicación de los eventos olímpicos. Se autorizó a varias emisoras extranjeras a montar y utilizar sus propias tecnologías para transmisiones en directo y se facilitó a las demás todo el material necesario. El cine copó el lugar accesible más alto del estadio sobre la tribuna de prensa y una cámara de televisión desarrollada por la firma Telefunken permaneció en el estadio realizando transmisiones intermitentes, en 16 días retransmitió 100 horas, de diferentes competiciones. Los receptores eran también de la organización y estaban situados en la sala de prensa, el palco de autoridades y en la villa olímpica. No tuvo repercusión en la difusión y comunicación de los Juegos.

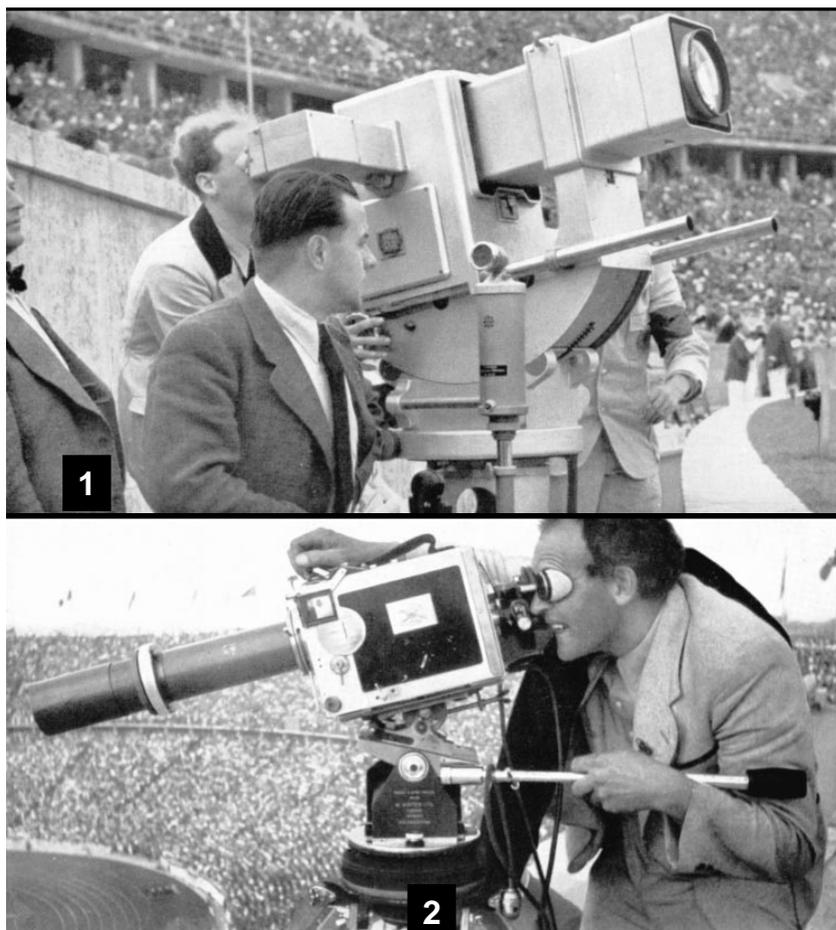


Figura 15. 1) Primitiva cámara de televisión Telefunken con su equipo de cuatro operadores y 2) Cámara de cine situada sobre la tribuna de prensa. (Fuente: [https://es.pinterest.com/pin/54768000466505113//](https://es.pinterest.com/pin/54768000466505113/))

La maratón se inició en el *Berliner Olympiastadion* a las 15 horas del día 9 de agosto con buen tiempo (22°). Tenía un recorrido original pues, tras hacer un bucle por los alrededores de Berlín, a la altura del kilómetro 21, volvía momentáneamente a entrar en el recinto y recorrer 150 metros por la recta de la contra-meta. Después quedaba un trayecto rectilíneo de poco más de 10 Km. que se hacía en ambos sentidos para completar la distancia. Finlandia, Gran Bretaña, Japón, Sudáfrica y Estados Unidos eran las naciones favoritas y presentaban equipos completos de tres corredores. Pero los japoneses eran en realidad coreanos obligados, dada la ocupación de su país por el Imperio de Japón desde 1904, a defender una bandera que no era la suya. La carrera se inicia comandada por el argentino Zabala, que deseaba repetir la gesta de Los Ángeles cuatro años atrás. A la altura del kilómetro 25 tenía una ventaja de 1m 30s sobre el japonés Shon. Pero el vencedor en Los Ángeles tropieza y cae al suelo a los 28 Km, perdiendo el ritmo, empezando a desfallecer y retirándose tras abandonar las primeras posiciones ocho kilómetros después. Shon toma la delantera perseguido por el veterano inglés Harper en un emocionante mano a mano hasta el 37.

A partir de ahí Shon toma la cabeza y va ganando terreno. En tercera posición otro coreano-japonés, Nam, corre tranquilo tras alejarse de los finlandeses Tamila y Muinonen. En la llegada Kitei Son gana con 2h 29m 19s, segundo es Ernest Harper: 2h 31m 23s y Nan, tercero con 2h 31m 42s. El cuarto y quinto puesto fueron para Finlandia.



Figura 16. Shon y Harper en el kilómetro 25, en persecución de Zabala (izq.). Shon ya en solitario a 3 Km. de la meta (der.). (Fuente: <http://www.gettyimages.es/detail/fotograf%C3%ADa-de-noticias/germany-free-state-prussia-berlin-1936-summer-fotograf%C3%ADa-de-noticias/548805777>)

Tanto Son, Sohn Kee-Chung es su verdadero nombre coreano, como Nan, Nam Sun-Yong, no deseaban recibir las medallas en el podium y honrar a la bandera y al himno japonés. Fueron obligados a ello por Jigoro Kano, presidente del Comité Olímpico Japonés. Pero escucharon el himno con la cabeza gacha y Son cubrió con la planta de laurel recibida el sol naciente de su atuendo. Una protesta pacífica, silenciosa y ciertamente oriental, antecesora de la más belicosa, mano enguantada en alto, de los atletas del *'Black Power'*, en defensa de los derechos civiles de los afro-americanos, en México-68. Al día siguiente un periódico de Seúl publicó la foto del podio con una variante significativa, se borraron intencionalmente los emblemas nacionalistas japoneses. El titular de portada era: ¡Corea gana la Maratón de Berlín!. El periódico, evidentemente, fue cerrado durante varios meses. A la edad de 64 años Shon fue el último relevista de antorcha olímpica en Seúl-88.



Figura 17. De izquierda a derecha Nam, Shong y Harper en el podio escuchando el himno japonés. (Fuente: <https://theolympians.co/2015/11/24/sohn-kee-chung-reluctant-marathon-champion-at-the-1936-berlin-games/>)

En 1948, en Londres, la televisión tomó las riendas de la información en la maratón. Los avances tecnológicos en la información, la comunicación y el transporte desarrollados durante la IIª Guerra Mundial serán aplicados pacíficamente a diferentes aspectos de la propaganda y funcionamiento del evento olímpico, el sueño de Coubertin. En pocos años la gran prueba de la maratón irá mejorando sus transmisiones dentro y fuera del estadio y se verá en todo el mundo en tiempo real.

Referencias bibliográficas

Webgrafía

- Anninos, C: The Seventh Day of the Olympic Games. March 31th, 1896. Consultado el 21/04/15. Disponible en: http://www.pe04.com/olympic/athens1896/marathon_1896.php.
- Historia del maratón (Amberes 1920). Consultado el 30/04/15. Disponible en: <http://villenerojm.blogspot.com/2010/01/historia-del-maraton-amberes-1920.html>.
- Historia del maratón (Paris 1900). Consultado el 27/04/15. Disponible en: <http://villenerojm.blogspot.com/2009/09/historia-del-maraton-paris-1900.html>.
- Lewis, M. Obituary. Sohn Kee-Chung. The Guardian (30/11/02). Consultado el 03/06/15. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/news/2002/nov/30/guardianobituaries>.
- Martí, R. La gesta de “El Campana”. El Periódico de Aragón. Edición digital. (22/07/2004). Consultado el 01/06/15. Disponible en: <http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/imprimir.asp?pkid=130869>.
- Vallodoro, E. Juan Carlos Zabala. 29/04/08. Consultado el 03/06/15. Disponible en: <http://entrenamientodeportivo.wordpress.com/2008/04/29/juan-carlos-zabala/>.

Bibliografía

- Anónimo. The games of the Xth Olympiad. Official report. Los Angeles (USA). Xth Olympiade Comitee. 1933. pp: 158-172 y 426-430
- Avé, M.A.; Denis, A. y Bourdon, G. VIII^{me} Olympiade. Paris 1924. Paris. Librairie de France. 1925. pp: 63-65, 71-74 y 118-122
- Bergall, E. (ed): The official report of the Olympic Games of Stockholm 1912. Stockholm. Wahlström & Widstrand. 1913. pp: 323-357 y 382 -391.
- Can Rossem, G (ed). The ninth Olympiad. Official report of the olympic games of 1928 celebrated at Amsterdam. Amsterdam. J. H. de Bussy LTD. 1929. PP: 213-256, 426-430 y 948-956.
- Cook, T.A. (Ed). The Fourth Olympiad. The official report of the Olympic Games of 1908. London. The British Olympic Association. 1909. pp: 68-84.
- De Coubertin P, Philemon T.J. Politis N.G. y Anninos C. The Olympic Games. B.C. 776 – A.C. 1896 (Second Part). London. H. Gevelan Co. 1897. pp: 82-90.
- Dyreson, M. et al: Forum the 1928 Olympic Marathon. Journal of Sport History. 2009. 36 (1). Spring: 1-82. Lucas CJP. The Olympic Games 1904. St Louis, MO. Woodward & Tiernan Printing Co. 1905. pp: 46-67.
- Mallon, B.; Widlund T. The 1986 Olympic Games. Results for all competitors in all events, with Commentary. Jefferson. NC & London. McFarland & Company Inc Publishers. 1998. pp: 24.

- Mérillon, M.D. (ed). Concours internationaux d'exercices physiques et de sports. Exposition Universelle Internationale de 1900 à Paris (Tome I). Paris. Imprimerie Nationale. 1901. pp: 60.
- Richter, F. (ed.). The XIth Olympic Games, Berlin, 1936. Official Report. Berlín, 1936.
- Sullivan J.E. (ed): Spalding's official athletic almanac for 1905. Special Olympic number containing the Official Report of the Olympic Games of 1904. New York. The American Publishing Co. 1905. pp: 233-245.
- Wilhem Limpert - Werlag. 1937. pp: 301-371 y 644-648.